

I
E
L
A

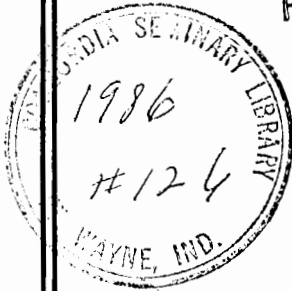
REVISTA
TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



SEMINARIO
CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

"QUIERO SER PASTOR"

Alguien me dijo: "Señor pastor, yo también tengo deseos de llegar a ser ministro de la iglesia, pero antes de comenzar a prepararme para el ministerio, quisiera esperar a que el Señor me llame." Esto equivale, más o menos, a pensar en una meta final antes de pensar en el camino que es preciso recorrer para llegar a esa meta.

La persona que reflexiona acerca de la posibilidad de "abrazar la carrera eclesiástica" tiene que aprender a distinguir entre el deseo de desempeñar el ministerio, y el llamado para ejercerlo.

El deseo de desempeñar el ministerio es una atracción subjetiva, interior. Puede definirse como el anhelo de pastorear una grey de fieles. Tal anhelo es a menudo el primer impulso provocado por el Espíritu Santo para guiarlo al ministerio.

En el transcurso de una conversación, posiblemente se haga referencia a este anhelo o deseo como a un "llamado de Dios". Pero si bien el "deseo" puede ser un indicio de que está en funcionamiento la acción orientadora de Dios, no se lo ha de tomar sin más como equivalente de un llamado al ministerio. Un llamado es un requerimiento concreto, o nombramiento, para un cargo determinado.

En las Sagradas Escrituras se nos relatan unos cuantos episodios referentes a llamados que Dios extendió en forma directa e individual. Pero en la mayoría de los casos, él canaliza su llamado a través de una agencia, que es su propio pueblo, la iglesia.

¿Cómo procedieron los misioneros Pablo y Bernabé al organizar nuevas comunidades de fieles? ¿Esperaron a que el Señor le apareciera a alguna persona y la declarara pastor de la iglesia X? No, sino que ellos mismos escogieron de entre los guías espirituales locales a los que habrían de ser los obispos, o sea, pastores. Y si bien tal llamado indirecto no es tan espectacular como el que le llegó a Pablo en el camino a Damasco, no por eso es menos divino, como lo asevera el propio Pablo en Hch. 20:28.

La voluntad de Dios en esta materia podemos compararla con semáforo. La luz verde representa un llamado. Y la luz roja significa: no hay llamado. Más de uno tiene demasiada prisa ver aparecer la luz verde, y mientras no la ve, cree equivocadamente que el semáforo está en rojo: Dios no quiere que llegue ser pastor.

Sin embargo, esas personas no deberían pasar por alto el hecho de que en un semáforo hay un color más: el amarillo. La luz amarilla advierte: ¡esté alerta! ¡tenga cuidado! El deseo de ser un ministro de la iglesia es la luz amarilla en el semáforo de la voluntad divina. El que tiene este deseo, debe comenzar por "aspirar" al ministerio: "Si alguien aspira a un puesto dirigente en la iglesia, a un buen trabajo aspira" (1 Ti. 3:1, Versión Popular, 2° Edición).

La palabra griega traducida con "aspirar" significa literalmente 'extender la mano hacia algo'. Si Dios ha despertado en Ud. un deseo por el ministerio, entonces extienda la mano hacia el mismo, prepárese para el mismo, no escatime esfuerzos, planee el asunto concienzudamente. Aún es prematuro preguntarse: "¿Soy llamado?" Pregunte más bien: ¿Deseo yo el oficio de pastor de tal manera que estoy sincera y conscientemente dispuesto a extender la mano hacia él?

P.M. Bickel,
Misionero en Venezuela.- Tr. E.S.

* * *